

JOSÉ GUIMÓN

**Entrevista a Thabo Mbeki,
presidente de Suráfrica**

“Un prisma distinto para afrontar los retos de África”

Entrevista
realizada en
octubre de 2001.

Pregunta: ¿En qué medida son sus prioridades políticas diferentes de las de Nelson Mandela?

Respuesta: En realidad no lo son. Lo que estábamos haciendo desde el Gobierno durante la primera legislatura [entre 1994 y 1999] era una respuesta a la realidad surafricana. Fundamentalmente, esa realidad no ha cambiado. El problema de la pobreza persiste. El problema de la disparidad racial persiste. Otros problemas se han atenuado, como la incertidumbre entre la población blanca sobre el futuro. Pero el reto de lograr que Suráfrica se integre adecuadamente con el resto del mundo continúa, definiendo Suráfrica como un líder del continente africano. En definitiva, no creo que haya habido cambios grandes, fundamentales, entre lo que hicimos en los cinco primeros años y lo que estamos haciendo ahora, porque no se ha producido una alteración radical de las circunstancias.

P: Pero todo líder político inspira una personalidad a su Gobierno. En su caso, *The Economist* publicaba un artículo el 15 de julio de 2000 en el que le llamaban “micro-gestor”. Usted, ¿cómo describiría su estilo personal de gestión?

R: Deje que le diga cual es el problema. Nunca he estado con un periodista que me pida que le explique cómo funciona el Gobierno y cuales son mis funciones. Por tanto, no puede llegarse a una conclusión fundada sobre micro-gestión. Si le preguntara a *The Economist*, no le darían ningún hecho que lo demuestre. En

1994 se produjo en Suráfrica un cambio de Gobierno y un cambio de sistema. Se puede ser un micro-gestor en Suiza, que es un país estable en todos los aspectos, pero aquí lo que hemos hecho es destruir por completo un sistema y poner uno nuevo en su lugar. En un contexto de revolución es imposible ser un micro-gestor. Es una idea absurda, ilógica en todos los sentidos. Sólo en el Ministerio de Educación se debaten más de 50 asuntos cada semana, y hay 30 departamentos de Estado y 9 Gobiernos provinciales. ¿Cómo se puede ser un micro-gestor? Están informando sobre la base de percepciones, no de hechos.

Creo que la razón por la que tienen esa percepción es que no comprenden que el líder del Gobierno surafricano debe esforzarse por comprender a fondo los asuntos. Estamos en un proceso de revolución en el que nada se da por hecho. Se sorprenden cuando me escuchan analizar los movimientos en el precio del oro, en el tipo de cambio, los asuntos relacionados con el SIDA, los cambios en las instituciones, etc. La situación demanda una gran atención al detalle porque hay que cambiar muchos elementos fundamentales. Hay que buscar un equilibrio entre estrategia y táctica, entre la visión general y el detalle. Pero no se trata de micro-gestión, así que puede decirles que estaban muy equivocados.

P: ¿Cómo afecta la nueva situación global, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre, a los planes para el desarrollo de África?

R: El actual contexto global, tras los atentados terroristas sobre EEUU, podría haber distraído la atención sobre asuntos urgentes como el desarrollo africano, pero hemos trabajado duro para evitar que esto ocurra. Hay signos alentadores que indican que el mundo desarrollado aprecia la necesidad de impulsar el desarrollo de África en interés de la paz y la seguridad global.

P: Los analistas políticos comentan que Suráfrica se está convirtiendo en un aliado de referencia para EEUU y Europa en sus intervenciones en conflictos africanos. ¿Está de acuerdo con esta opinión? ¿Está recibiendo, de hecho, más consultas de EEUU y Europa que en otros tiempos?

R: Suráfrica está más que dispuesta a jugar su papel, en conjunción con otras naciones, para hacer frente a problemas como la pobreza y los conflictos tanto en el continente africano como en otras regiones. Emergemos de un horrible pasado de opresión y represión. A principios de la década de 1990 expulsamos con éxito a la tiranía en uno de los acontecimientos antirraciales más espectaculares del siglo XX. Además de fortalecer y afianzar nuestra propia democracia y de trabajar para mejorar la vida de nuestros propios ciudadanos, debemos utilizar nuestro peso internacional para apoyar todo esfuerzo que conduzca a una vida mejor, más segura y más plena para el resto de ciudadanos del mundo. Después de muchos años de estar aislados por el *apartheid*, ahora todo el mundo nos recibe con las puertas abiertas —incluyendo EEUU y Europa como usted menciona— en la lucha por la democracia, la paz, la justicia y el desarrollo. Nuestra historia particular nos proporciona influencia y amigos en un amplio espectro. Pueden contar con nosotros para ayudarles donde podamos.

**P: ¿Cómo valora el resultado de la última cumbre del G-8 en Génova?
¿Fue positiva la acogida del *Millenium African Renaissance Program* (MAP)?**

R: A parte del resto de asuntos que se trataron, el resultado de la cumbre fue muy positivo en lo que se refiere al desarrollo de una alianza para el desarrollo de África a través del MAP. Antes de la reunión mantuvimos contactos individuales con cada miembro del G-8 para discutir el programa y ellos enviaron delegados para trabajar con nosotros en la elaboración de este programa. Desde el año pasado me he ido reuniendo con líderes políticos, con algunos de ellos dos veces, para discutir los detalles y el concepto de alianza. Así que la mayoría de los líderes estaba ya al corriente de la situación.

La Cumbre de Génova fue una oportunidad para indicar el progreso en el desarrollo del programa y la alianza lograda. Pudimos exponer nuestro plan de acción integrador para asegurar la recuperación de África, incluyendo los pasos a tomar por nosotros, los africanos. Pero también se enfatizó que se trata de una alianza entre los africanos y ellos, por lo que ellos también tienen que cumplir ciertos objetivos.

El G-8 aceptó íntegramente el programa e incluso algunos dijeron que era el mejor programa africano que jamás habían visto. Acordaron que tienen que apoyarlo y que debemos establecer un mecanismo conjunto para llevar a cabo la planificación detallada necesaria, por ejemplo, para identificar los proyectos prioritarios en distintas áreas del programa. Para ello se va a crear un comité del continente africano y otro del G-8. Se acordó que este último no se limitara a los países que conforman el G-8. Incluirá representantes de la Unión Europea. También incluirá al Banco Mundial y a las Naciones Unidas (cuyos presidente y secretario general, respectivamente, estuvieron ahí). Estará también el Fondo Monetario Internacional.

P: ¿Y que hay del otro bando? ¿Cree firmemente que hay un compromiso serio entre los líderes africanos en relación con el MAP?

R: Sí. Nos encontramos en un momento muy prometedor en relación al futuro del continente. La inmensa mayoría de los líderes políticos estamos de acuerdo en que debemos poner fin a las guerras, la inestabilidad, las dictaduras militares, la pobreza, la regresión general que ha caracterizado al continente africano durante las últimas décadas. Estamos presenciando el momento en que podemos cambiar esta situación y, como africanos, debemos tomar las decisiones necesarias para llevar las riendas de nuestro destino y para asegurar el desarrollo de África. Tenemos el compromiso de la inmensa mayoría de los líderes políticos africanos para tomar esta dirección.

Hemos pedido a todas las regiones del continente que participen a través de los jefes de Estado que se acordaron. Los cinco países originales somos Suráfrica, Nigeria, Argelia, Egipto y Senegal, y otros diez países se unirán pronto. Este comité creará un comité consultivo y un secretariado para guiar el día a día del programa.

P: En general, ¿puede decirse que se ha superado la etapa de afro-pesimismo de los últimos años? ¿Hay razones tangibles y nuevas para la esperanza?

R: En términos políticos la situación es indudablemente más positiva, y hay una tendencia hacia el fortalecimiento de la democracia. Hay un núcleo de líderes en el continente que está comprometido con los sistemas democráticos, el desarrollo económico, la lucha contra la corrupción y el impacto positivo de estas fuerzas sobre la vida de las personas. Esto ofrece una oportunidad para una nueva visión sobre la relación de África con el resto del mundo, que refuerce los esfuerzos de ese núcleo de líderes.

P: ¿Cuáles son sus expectativas sobre el papel de los inversores extranjeros en el renacimiento del continente africano?

R: Está claro que necesitamos atraer importantes flujos de capital extranjero en Suráfrica y el resto de África, porque no estamos generando el volumen de inversión necesario, que nos permita crecer y modernizarnos a un ritmo satisfactorio. La inversión extranjera es, por tanto, un elemento crítico. Pero hay muchos países y no se puede generalizar. En Suráfrica, durante muchos años, la inmensa mayoría de la inversión generada ha sido inversión nacional, y hoy día continúa siendo así; más del 70% de la nueva inversión es doméstica. Pero otros países, como Malawi por ejemplo, carecen de capital para generar internamente esos volúmenes de inversión, con lo cual la necesidad de inversión extranjera es mucho mayor.

Dicho esto, también en Suráfrica es importante desde muchos puntos de vista. La necesitamos para reemplazar el ahorro doméstico que no se transforma en inversión, para lograr una transferencia tecnológica, para facilitar el acceso de nuestra economía al mercado global, incluso para mejorar la calidad de nuestros empresarios, la organización empresarial, etc. Necesitamos absorber la experiencia internacional a través de inversión extranjera para potenciar la modernización de nuestra economía. ¿Qué volumen? No sabría decirlo exactamente. Pero creo que es algo que, claramente, tenemos que priorizar.

P: Usted ha sido un defensor de la necesidad de un enfoque distinto en las políticas de ayuda al desarrollo. ¿Cómo valora los progresos logrados en los últimos años?

R: En general, veo que en los países desarrollados hay un mayor reconocimiento de la necesidad de adoptar un prisma distinto para afrontar los retos de África. El G-8 está adoptando una postura más integradora frente a los retos del desarrollo global. No se limitan a decir "debemos resolver el problema de la deuda externa". Ahora se escucha un enfoque más completo; hacer frente al problema de la deuda, al problema del SIDA, al problema de acceso a tecnologías de la información, al problema de la baja afluencia de inversión extranjera, etc.

Antes era un enfoque demasiado limitado, muy centrado en la discusión de políticas de comercio internacional, en qué hacer a través de la OMC. El compromiso, por lo menos verbalmente, retóricamente, era mejorar el acceso de los productos de países en vías de desarrollo a los mercados de países desarrollados. Esto está bien. Pero el problema es que no se ha discutido lo suficiente sobre la

necesidad de que los países subdesarrollados sean capaces de producir bienes para la exportación que sean competitivos y atractivos en los países desarrollados. No basta con asegurar el acceso a los mercados para productos textiles si luego nadie los compra. Hay que actuar sobre la capacidad del país de gastar esos recursos de forma que contribuya a un desarrollo sostenible.

Esto es lo que les hemos estado diciendo. Un enfoque similar al que se aplica entre los Estados miembros de la UE, con los fondos regionales, la política agraria común, etc. Ese sí que es un enfoque integrador para el desarrollo de los Estados miembros. Afortunadamente, yo creo que la situación está mejorando. Si no fuera así no lograríamos los resultados del desarrollo sobre los que todos estamos de acuerdo y que beneficiarán igualmente a los países subdesarrollados y a los desarrollados.

P: Una vez, refiriéndose al problema del SIDA, dijo que “una simple imposición de la experiencia occidental sobre África sería absurdamente ilógica”. ¿Cómo describiría hoy la respuesta de Occidente en este terreno?

R: La respuesta ha sido: “Esos africanos están muriéndose de SIDA. Aquí podemos intervenir facilitando el acceso a medicamentos.” Y es todavía lo que se dice hoy. Esta es una respuesta limitada, pero últimamente parece que está mejorando. Empiezan a hablar a la vez de malaria, de tuberculosis, de mejorar el acceso a agua potable, etc. Porque en realidad en África sufrimos una crisis sanitaria, no una crisis de SIDA. Es una crisis sanitaria de la que el SIDA es una parte. Pero la principal causa de la crisis sanitaria es la pobreza. Porque aunque tengamos píldoras para prevenir la transmisión madre-hijo, para que sean eficaces la madre no debe dar de mamar al niño. Con lo cual se está presuponiendo que hay acceso a agua potable. Ese es el primer problema, porque hay millones de africanos sin acceso a agua potable, precisamente los más vulnerables a la enfermedad. Así que debemos usar esta píldora, pero las madres no podrán dejar de dar de mamar. ¿Qué sentido tiene? Sin embargo, creo que estamos empezando a recibir una respuesta mejor, más integradora.

P: ¿Qué mensaje transmitiría a los grupos de protesta contra la globalización?

R: Muchas de sus protestas son correctas y legítimas. Son los mismos temas que nosotros estamos sacando, por ejemplo, que no es aceptable un proceso de globalización que resulta en una mayor desigualdad en el mundo, con los ricos haciéndose más ricos y los pobres más pobres. Es un asunto sobre el que tenemos que actuar todos.

Nosotros apreciamos mucho esa campaña de solidaridad por parte de grupos del mundo desarrollado que presionan a sus líderes para que actúen, pero desaprobamos el uso de la violencia, y yo diría que la mayoría de las organizaciones que se han manifestado también la desaprueban. Hay que mostrar al resto del mundo que el asunto es importante pero que no debe resolverse lanzando piedras.

Tenemos un compromiso firme del G-8 con respecto a las instituciones que se crearán para hacer frente a esas cuestiones que hemos estado discutiendo con ellos desde hace más de un año, como afrontar la pobreza y el subdesarrollo del continente africano. Ellos están de acuerdo, así que no creo que la violencia sea necesaria en este contexto. La violencia afecta negativamente al impacto del importante mensaje del resto de los grupos anti-globalización.